

LA TRANSMISIÓN TEXTUAL DEL *DE RE COQUINARIA* DE APICIO: ÚLTIMO ESTADO DE LA CUESTIÓN*

JOAN GÓMEZ PALLARÈS
Universitat Autònoma de Barcelona

SUMMARY

The aim of this paper is to resum in a few pages our knowledge about the so called De Re Coquinaria, attributed to Marcus Gavius Apicius. We analyse the most important "ingredients" of this text and we carefully describe his manuscript transmission. Our stemma codicum completely coincide with the M. E. Milham's editio teubneriana stemma. Our work represents one of the basic researchs for our editio apiciana in the collection "Fundació Bernat Metge".

La cocina, como fenómeno cultural, ha merecido la atención de los estudiosos desde la Antigüedad clásica y no resulta, por tanto, nada sorprendente que en un contexto de auge gastronómico como el que desde hace unos años vivimos, nuestros ojos se giren hacia los textos y figuras más interesantes que escribieron sobre la gastronomía y el arte de la cocina en la antigua Roma. Así, en un espacio de pocos años, en la Península Ibérica han visto la luz dos traducciones al castellano de la, probablemente, obra más emblemática sobre cocina romana (*De Re*

* Este trabajo fue presentado como comunicación en las "Jornadas sobre Transmisión Textual Grecolatina" (Zaragoza, 10-14 de diciembre de 1990). Las actas de las citadas jornadas nunca llegaron a publicarse.

Coquinaria, atribuida a Marco Gavio Apicio), la primera, a cargo de Mimí Flores y Esperanza Torrego y la segunda, a cargo de Bárbara Pastor¹. Nosotros mismos hemos realizado también, para la colección de la Fundació Bernat Metge, una revisión del texto latino, con amplio aparato crítico, y una traducción con notas, al catalán².

Vistas así las cosas, y teniendo en cuenta que la última exposición que nosotros conocemos sobre la transmisión del texto apiciano³ ofrece un *status quaestionis* muy reducido, hemos creído conveniente reunir la información dispersa que se conoce, para exponer una panorámica sobre el tema, con la esperanza de que, aunque quizás no ofrezca grandes novedades respecto de la bibliografía anterior, sí sirva al menos para dejar claros los puntos importantes y las condiciones en que se realizó la transmisión del texto apiciano.

El *De Re Coquinaria* atribuido a Apicio (digamos de entrada que este título es una "invención" afortunada de uno de los editores del siglo pasado⁴, que no se encuentra en los mss. *antiquiores*) no es lo que podríamos llamar una obra de autor. El análisis de sus características demuestra que tenemos un punto de partida (lo poco que realmente escribió Apicio) y un resultado final, que hoy llamamos *De Re Coquinaria*, alejado cronológica y temáticamente de lo que probablemente fue escrito en un principio. La onomástica latina nos ofrece varias posibilidades de identificación de la persona que se oculta bajo el nombre de *Apicius*, que sí transmiten los mss. (aunque sin *praenomen ni nomen*). En cambio, el sentido común nos aconseja una sola conjetura, por dos razones: la persona que dio nombre al *De Re Coquinaria* debió de escribir algún tratado u opúsculo de cocina que sirviera de

¹ Cf. P. FLORES-E. TORREGO, *Apicio. La cocina en la antigua Roma*, Madrid, 1985 y B. PASTOR, *Apicio. Cocina Romana*, Madrid, 1986.

² *Apici. L'art de la cuina*. Text revisat i traduït per Joan GÓMEZ PALLARÈS. Barcelona (Fundació Bernat Metge, n. 264), 1990.

³ Vid. el artículo "Apicius", firmado por L. D. REYNOLDS, en *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, 1986, pp. 13-14.

⁴ Quien primero utiliza en una edición moderna el título de *De Re Coquinaria* para el corpus apiciano es C. T. SCHUCH en *Apicii Caelii De Re Coquinaria libri decem*, Heidelberg, 1874. SCHUCH, como se verá posteriormente, no inventa exactamente el título, sino que lo extrae de algunas menciones reflejadas en mss. humanísticos de la obra y en alguna carta que la cita, en concreto, en los mss. *L* y *K* (vid. apéndice I) y también en la edición veneciana de 1500 hecha por Bernardino VENETO: cf. M. E. MILHAM, "Towards a Stemma and Fortuna of Apicius", *Italia Medioevale e Umanistica*, 10 (1967), pp. 259-320 (p. 262).

punto de partida para que generaciones posteriores fueran añadiendo textos más o menos relacionados temáticamente. Por otra parte, esta persona debió de tener la suficiente fama y predicamento en su tiempo como para que esas generaciones conservaran y aún engrandecieran su nombre al frente de un conjunto de textos relacionados con los alimentos y su tratamiento. El único personaje que reúne esas características no puede ser otro que Marco Gavio Apicio, contemporáneo de Tiberio, autor de uno o varios libros sobre salsas para condimentar y hombre de gran fortuna, que dedicó en su totalidad a su gran pasión: el placer gastronómico⁵. De él nos hablan muchos autores (Tácito, Plinio, Séneca, Juvenal, San Isidoro, etc.⁶), transmitiendo su fama de gourmand a través de mil anécdotas. Quizás la más jugosa sea la que nos explica Ateneo, quien narra que Apicio, oyendo grandes alabanzas de los langostinos de la costa libia, fletó *ex professo* un barco para ir a comprar algunos, pero al llegar y comprobar la calidad y tamaño de los crustáceos, volvió para Ostia sin tan siquiera bajar del barco⁷. Pero lo que más nos interesa ahora es constatar en estas fuentes su autoría de varios tratados de cocina y su fama, que llegó hasta tal punto que su nombre era utilizado, ya en tiempos de Tertuliano, como sinónimo de buen cocinero⁸. El fin de sus días ayudó a engrandecer la leyenda, pues nos cuenta Séneca que se suicidó al comprobar que lo que le quedaba de su antigua fortuna no le permitiría por más tiempo llevar el tren de vida al que estaba acostumbrado⁹. Esta leyenda propiciaría, a lo largo de cuatro siglos, que varios anónimos compiladores fueran añadiendo al *corpus* inicial, y siempre bajo la autoría del nombre de Apicio, varios tratados y escritos procedentes de fuentes diversas y también de diversa crono-

⁵ Así lo confirman claramente, por ejemplo, los *Scholia* a JUVENAL, 4, 23 (*Apicius auctor praecipendarum cenarum, qui scripsit de iuscellis*) y el *Mythogr.*, 2, 225 (*Apicius quidam uoracissimus fuit, qui de condituris multa scripsit. Postquam ergo omne patrimonium dilapidauit*).

⁶ Véase, por ejemplo, TÁCITO, *Ann.*, 4, 1, 3; PLINIO EL VIEJO, *Nat. Hist.*, 8, 209; *id.*, 9, 66; *id.*, 10, 133; *id.*, 19, 137; SÉNECA, *Epist.*, 95, 42; *id.*, *Cons. ad Helu.*, 10, 8-9; JUVENAL, 11, 2; MARCIAL, 2, 69, 3; *id.*, 2, 89, 5; SAN ISIDORO, *Orig.*, 20, 1, 1, etc.

⁷ Cf. ATENEJO, 7 a-c.

⁸ Cf. TERTULIANO, *Apol.*, 3, 6: *Aequae medici ab Erasistrato et grammatici ab Aristarcho, coqui etiam ab Apicio*.

⁹ Cf. SÉNECA, *Cons. ad Helu.*, 10, 9: *Cum sestertium millies in culinam coniecisset, cum tot congiaria principum et ingens Capitolii uectigal singulis comissionibus exorspsisset, aere alieno oppressus, rationes suas tunc primum coactus inspexit; superfuturum sibi sestertium centies computauit et, uelut in ultima fame uicturus si in sestertio centies uixisset, ueneno uitam finiuit*.

logía, hasta llegar a un momento en que un último compilador, también anónimo, hacia el siglo IV o V, reunió todos estos materiales culinarios en un *corpus* unitario, que es el que nos han transmitido, parcial o totalmente, los mss. apicianos hoy conocidos.

Esta pequeña historia es importante para tomar conciencia de las características del material con que se trabaja y de la forma que debe tomar una edición moderna de Apicio. A un primer núcleo del siglo I d. C. (que se puede localizar, al menos, en las recetas de los libros IX y X y en algunas de los libros IV y V), se van añadiendo, pensamos que a modo de un fichero de cocina, recetas de fuentes distintas y con finalidades diversas. Que se puedan distinguir con una cierta claridad, tenemos:

1. Recetas de la buena mesa, de elaboración compleja y con materia prima cara.
2. Recetas de mesa humilde, sencillas, con ingredientes baratos y de poco compromiso.
3. Fórmulas para una mejor administración de la casa y de los alimentos y bebidas que en ella deben conservarse.
4. Recetas médicas: remedios caseros para curar dolencias comunes.
5. Recetas de homenaje a personajes famosos, conocidos también por su afición a la buena mesa (Celso, Vitelio, Comodiano, etc.).

Eduard Brandt¹⁰ intentó en su momento realizar una descripción del anónimo compilador, partiendo del análisis interno, del qué se dice y cómo se dice. No vamos a detenernos ahora en el ingenioso retrato-robot de nuestro anónimo personaje, pero sí vamos a recordar, porque influirá decisivamente en nuestro criterio de intervención textual, que la cronología de esa compilación se sitúa hacia los siglos IV-V d. C.

Queda de esta manera dibujada la primera parte de la transmisión de la obra apiciano, aunque, más que de transmisión estricta de una obra, deba hablarse de gestación de un *corpus* culinario a lo largo de cuatro siglos de recopilación.

¹⁰ Vid. *Untersuchungen zum römischen Kochbuche*, en *Philologus Suppl. Bd. n. XIX*, Hft. III, Leipzig, 1927, pp. 131 ss. Brandt fue el primero que distinguió con claridad las distintas fuentes del *corpus* apiciano y quien primero se animó a realizar un retrato-robot del compilador último del *De Re Coquinaria*.

A partir del siglo V empieza, pues, con propiedad la historia de la transmisión textual del *corpus*, que podemos rastrear, de una forma material y positiva, desde el siglo IX, momento en que se pueden fechar los dos mss. *antiquiores*. Queda un único testimonio, por ahora, entre estas dos referencias cronológicas: se trata de unos *excerpta* del texto apiciano, firmados por *Vinidarius*, un ascendente del rey Teodorico, que puede situarse entre los siglos V y VI. Estos *excerpta*, que beben de las mismas fuentes que el *De Re Coquinaria*, pero no lo copian literalmente, son testigo importante de la difusión popular del tema, aunque no inciden en la tradición textual del *corpus*, ni aportan lecturas que mejoren su comprensión. Los conocemos a través de un solo ms. sobre pergamino, llamado A (= París, Biblioteca Nacional, latino 10318), del siglo VIII, que fue propiedad de Claude de Saumaise y que pasó a la Biblioteca Nacional francesa en el siglo XVIII. De este ms. se hizo una sola copia, que sepamos, sobre papel holandés, a cargo de Nicolás Heinsius, en el siglo XVII, que se conserva actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Leiden, Burm., Q 13. El texto fue editado diplomáticamente, a partir de A, por M. Ihm¹¹, en 1908, pero ya antes, en 1874, Schuch lo había incorporado por primera vez a su edición del *De Re Coquinaria*, aunque equivocadamente, pues lo integró por completo al texto de Apicio. Nosotros hemos seguido la tradición de recogerlo, como apéndice, a nuestra edición del texto apiciano.

Pero volvamos a nuestro asunto principal. Como indicábamos hace un momento, existen dos mss. *antiquiores* y, en este caso, *potiores*, para nuestro texto. Se trata de V y E¹². E es un ms. actualmente conservado en la Academia de Medicina de Nueva York, n. I (antiguamente en Cheltenham, Phillips, 275), después de haber viajado por Francia, Italia, Francia de nuevo, Inglaterra y E.U.A.¹³. El ms. fue copiado pro-

¹¹ Cf. M. IHM, "Die Apicius-Exzerpte im Codex Salmasianus", *Archiv für lateinischen Lexikographie und Onomastik*, 15 (1908), pp. 63-73, de donde procede nuestra información fundamental sobre los *Excerpta Vinidarii*. Vid. también, L. DÉLISLE, "Inventaire des mss. conservés à la Bibliothèque Imperiale sous les n. 8823-11503 du fons latin", *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, 23 (1862), pp. 469-512 (p. 506).

¹² Vid. el apéndice I de este trabajo, donde se encuentra un listado completo de los mss. que en él se citan, con sus siglas correspondientes.

¹³ Bibliografía fundamental del ms.: E. A. LOWE, "Die Haupt-Handschriften des Apicius", *Berliner Philologischen Wochenschrift*, 40 (1920), pp. 1174-1176; A. MALLOCH, "A

bablemente en Fulda en el siglo IX, o al menos pasó allí una buena temporada, pues parte de él está escrito en letra insular anglo-sajona típica del citado monasterio¹⁴. En cualquier caso, el ms. pasó de Alemania a Italia en el siglo XV¹⁵ de la mano de Enoc de Ascoli (en 1455) y de allí prosiguió su peregrinaje, puesto que, aunque iba destinado al Papa Nicolás V, éste no accedió a su compra¹⁶.

Por la colación de este ms. y de V¹⁷, podemos saber que ambos proceden de un mismo ejemplar del que fueron copiados, aproximadamente, en la misma época. V (= Vaticano, Urbino, latino 1146) lo fue en el monasterio de Tours (hecho deducible por el tipo de letra que contiene¹⁸). Tampoco sabemos con certeza cuándo pasó a Italia el ms., aunque en el catálogo de la Biblioteca del Duque de Urbino, redactado entre 1482 y 1487, ya consta su entrada¹⁹. En cualquier caso, ambos

magnificent Gift of a Collection on Foods and Cookery", *Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 5 (1929), pp. 1074-1076; A. N. L. MURBY, "The Formation of the Phillips Library up to the year 1840", *Phillips Studies*, 3 (1954), Cambridge, p. 146. *Vid.* también, B. BISCHOFF, *Paléographie de l'antiquité romaine et du moyen âge occidental*, Paris, 1985, pp. 105-107 y L. E. BOYLE, *Medieval Latin Palaeography. A Bibliographical Introduction*, Toronto, 1984, nn. 250, 287, 407 y 875.

¹⁴ En concreto, los ff. 6v a 21v; 24r a 27r y 35r a 58v.

¹⁵ En realidad, éste es el gran vacío cronológico que se puede detectar en la transmisión textual apicianiana, puesto que no tenemos ninguna noticia desde el siglo IX hasta el XV. Dado el lugar de escritura de *E*, y también de *V*, y dónde lo encontró Enoc, podemos conjeturar que el ms. permaneció en tierras alemanas desde el momento de su copia hasta su descubrimiento, compra y traslado a Italia, en el siglo XV. Lo mismo pasaría, probablemente, con *V*.

¹⁶ *Vid.* A. CAMPANA, "Contributi alla Biblioteca del Poliziano", en *Il Poliziano e il suo tempo*, Firenze, 1957, pp. 184-217 (p. 211) y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", *art. cit.*, p. 263.

¹⁷ Resultaría pesado y quizás poco provechoso publicar las fichas de esas operaciones, aunque para una primera comprobación documental de todas las conjeturas realizadas para la *constitutio stemmatis codicum manuscriptorum* puede verse el apéndice III del artículo ya citado de M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", pp. 300-320, que "is devoted to a proof of the stemma of Apicius" (p. 300).

¹⁸ Bibliografía fundamental del ms.: C. STORNAJOLO, *Codices Urbinati Latini*, III, Roma, 1921, 174; *Les manuscrits classiques latins de la Bibliothèque Vaticane. Catalogue établi par E. PELLEGRIN, J. FOHLEU, C. JEUDY, I.-U. RIOU*. Vol. II.2: *Fonds Palatin, Rossi, Ste. Marie Majeure et Urbinate*, Paris, 1982, pp. 654-655; E. K. RAND, *A Survey of the Manuscripts of Tours*, vol. I, Cambridge (Mass.), 1929, 144. *Vid.* también B. BISCHOFF, *Paléographie...*, *op. cit.*, p. 131 y L. E. BOYLE, *Medieval Latin...*, *op. cit.*, nn. 295, 890, 911, 912, 916, 940, 959-961, 971.

¹⁹ *Cf.* M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", *art. cit.*, pp. 262-263.

mss. fueron copiados a partir de un mismo ms., hoy perdido, que debió de circular entre Tours y Fulda en la primera mitad del siglo IX. Es de destacar que ambos mss. contienen en exclusiva el *De Re Coquinaria* (E en 58 ff., V en 60 ff.) y que ambos propiciaron, nunca por vía inmediata, sino a través de apógrafos hoy perdidos²⁰, la copia de todos los mss. humanísticos que hoy conocemos (16 en total).

De estos dos mss. surgen, pues, lo que hoy podríamos llamar sub-tradiciones apicianas, que pretenden agrupar localmente las distintas familias de mss. humanísticos *recentiores*, procedentes de V, y, sólo muy secundariamente, de E.

La primera sub-tradición manuscrita es la llamada florentina, gestada y construida a raíz del interés de la familia de los Medici por los códices que Enoc de Ascoli trajo de Alemania (entre ellos, recordemos, E). Los Medici no tuvieron acceso directo a V o E, pero sí, por lo que se deduce de la *recensio*, a un ejemplar copiado de V y hoy perdido, que llamamos convencionalmente "dseda". De este apógrafo fueron, en primera instancia, copiados los mss. L, S y C.

L (= Florencia, Laurenciano, Pluteo 73, 20) es el códice propiamente méiceo, en pergamino y copiado al inicio del papado de Pío II (Papa Piccolomini), hacia 1458²¹. Contiene, además del texto de Apicio, la *Germania* de Tácito y unas traducciones de Francesco de Arezzo de cartas de Diogénes. S (= Florencia, Laurenciano, Strozzi 67) perteneció a la familia Strozzi y fue copiado en la segunda mitad del siglo XV²². Como L, depende también de V, pero con probabilidad a través de más de un ms. perdido (quizás dos). Como indica M. E. Milham, entre S y V hay una mayor distancia que entre L y V. C, el tercer ms de la "familia" florentina (= Florencia, Riccardiano 141, del siglo XV), está escrito en papel y es una copia directa de S, hecha probablemente en Florencia²³.

²⁰ Utilizamos el término apógrafo con la acepción que explica con gran claridad Alberto BLECUA en su *Manual de Crítica Textual*, Madrid, 1983, p. 40, nota 5: "El término *apógrafo* se utiliza también con la acepción del ms. que es copia de otro ms. perdido, original o copia."

²¹ Vid. A. M. BANDINI, *Catalogus Codicum Latinorum Bibliothecae Mediceae Laurentianae*, vol. III, Firenze, 1776, pp. 44-45 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", *art. cit.*, p. 281.

²² Vid. A. M. BANDINI, *Bibliotheca Leopoldina Laurentiana*, vol. II, Firenze, 1792, p. 402 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", *art. cit.*, p. 282.

²³ Vid. J. LAMIUS, *Catalogus Codicum Manuscriptorum qui in Bibliotheca Riccardiana adseruantur*, Livorno, 1756, p. 38 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", *art. cit.*, pp. 282-283.

La segunda gran sub-tradición manuscrita humanística del *De Re Coquinaria* es la que podríamos agrupar en la franja oriental de la Península Itálica, abarcando Venecia, Bolonia y ciudades de la Romagna (Cesena, Urbino y Pesaro). R (= Florencia, Riccardiano 662) es un ms. en pergamino copiado en Bolonia en 1464 por Pascuzzi Sabino²⁴. La exacta datación del ms., a través de su colofón²⁵, le convierte en el ms. humanístico más antiguo fechable con seguridad. K (= Copenhague, Colección Real 3553) fue copiado en Venecia por Antonio Rossi en 1479²⁶. Tiene una clara relación con R, aunque se trata de un ms. especial porque tan sólo contiene una muy pequeña selección (tres ff. únicamente) de recetas del *De Re Coquinaria* y en un orden distinto al que encontramos en los mss. con el texto completo²⁷. Otros dos mss. de esta zona tienen una clara relación entre sí a través de otro apógrafo perdido. Se trata de G (= Cesena, Biblioteca Malatesta 167, 154), escrito sobre papel y probablemente en la misma localidad donde ahora se guarda, en el siglo XV (con seguridad, en la segunda mitad del siglo²⁸) y de O (= Leningrado, Biblioteca de la Academia de Historia, Nauk 627/2 - V 645-), ms. sobre papel, copiado en el tercer cuarto del siglo XV y cuyo origen pueda quizás remontarse hasta Venecia, donde con seguridad lo utilizó y anotó Aldo Manuzio el Joven, en la segunda mitad del siglo XVI²⁹. El ms. T (= Vaticano, Urbino, latino 1145) también pertenece a esta rama de la tradición manuscrita. Probablemente fue copiado en la propia Urbino, sobre pergamino, porque perteneció al Duque de esa

²⁴ Vid. J. LAMIUS, *Cat. Cod. Mss...*, op. cit., p. 38 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", art. cit., p. 282.

²⁵ Cf. f. 79v: *Pascutius Sabinus scripsit die pridie nonas aprilis anno 1464. bononie.*

²⁶ Vid. E. JORGENSEN, *Catalogus Codicum Latinorum medii aevi Bibliothecae Regiae Hafniensis*, vol. II, Copenhague, 1926, pp. 338-339 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", art. cit., p. 283. En el f. 116r se lee: *Joanne Mocenigo Venetiarum Principe. 1479. Die 25 Septembris ego Ant. Rubeus Venetus accuratissime scripsi.*

²⁷ En el f. 42r se lee: *Excepta (sic) ex Quinto Apicio Celio re coquinaria* y éstos siguen sólo hasta el f. 44r.

²⁸ Vid. W. WEINBERGER, "Beiträge zur Handschriftenkunde II", *Sitzungsberichte der Wiener Akademie. Phil.-Hist. Klasse*, 161.4 (1909), p. 58 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", art. cit., p. 283.

²⁹ Vid. N. P. LICHACEV, "La 'scrittura umanistica' et les autographes des humanistes, un ms. collationné par Ange Politien", *Bulletin de l'Académie des Sciences de l'URSS*, 20.6 (1926), pp. 787-816 y 982-1004, lám. III; A. CAMPANA, "Contributi alla...", art. cit., pp. 206-208 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", art. cit., p. 287-288.

ciudad desde el momento de su confección y quizás, de su encargo: el escudo del Duque (un águila real negra) figura al inicio del texto, después del título que anuncia el contenido³⁰.

A pesar de que este ms. T tiene una notable relación con el ms. L, perteneciente a la tradición florentina, por los errores conjuntivos y separativos detectados en la recensión, y también por el orden distinto de varias recetas del libro X, podemos saber que L no es la fuente de copia para T, sino que ambos copiaron el texto apiciano a través de un mismo apógrafo, "dseda", y a T llegó el texto a través de un segundo apógrafo perdido ("eta").

Existe un último ms. perteneciente a esta tradición oriental, el llamado D (= Oxford, Bodleyano, Canónico clásico latino 168), copiado sobre pergamino en Bolonia por Pierantonio Sallando en 1490³¹. Su relación con los demás mss. orientales debe remontarse, a través de otro apógrafo perdido, a K o G, aunque este punto resulta algo oscuro. En cambio, sí parece mucho más evidente su estrecha conexión con las primeras ediciones impresas de nuestro texto. Aunque no sea el objetivo de este trabajo hablar *in extenso* de estas ediciones, sí conviene destacar al menos, que tanto la *editio princeps*, impresa en Milán por Guglielmo Signerre Rothmagensis el 20 de enero de 1498 (= Rot³²), como la segunda edición en antigüedad (= Ber), impresa en Venecia por Bernardino, en 1500³³, se pueden relacionar claramente, por sus textos, con esta tradición oriental que acabamos de describir (el texto de Rot, aunque impreso en Milán, procede, quizás por vía interpuesta, del ms. D, copiado en Bolonia, o de una fuente común a los dos, en esa zona).

La tercera gran sub-tradición manuscrita es, sin duda, la más oscura de todas y también la que más debe a los trabajos de crítica textual

³⁰ Vid. C. STORNAJOLO, *Cod. Urb...*, op. cit., p. 174; *Les manuscrits classiques latins...*, op. cit., pp. 653-654 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", art. cit., pp. 281-282.

³¹ Vid. H. O. COXE, *Catalogus Codicorum Manuscriptorum Bibliothecae Bodleianae*, vol. III, Oxford, 1854, col. 184; A. J. FAIRBANK-R. W. HUNT, *Humanistic Script of the fifteenth and sixteenth Centuries*, Oxford, 1960, 6, n. 10; A. CAMPANA, "Contributi alla...", art. cit., pp. 214-215 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", art. cit., p. 284.

³² En realidad, fueron dos las *editiones principes* de Apicio, puesto que el mismo editor publicó en el mismo día dos libros con exactamente el mismo texto, pero con distintos títulos y páginas dedicatorias. Una lleva el *inc. Apicius in Re Coquinaria* y la otra *Appicius Culinarius*.

³³ *Inc.: Apitii Celii De Re Coquinaria libri decem. Expl.: Impressum Venetiis per Bernardinum Venetum.*

apicianas de M. E. Milham, la última editora en la Teubner³⁴. Los editores anteriores a ella (fundamentalmente, Cesare Giarratano y Franz Vollmer para la primera edición teubneriana³⁵) desconocieron la mayor parte de mss. que la componen. La tradición puede agruparse, geográficamente, en Roma y, con probabilidad, en Perugia. Desde el punto de vista textual, la colación y recensión de los mss. demuestra que existe una estrecha relación entre B (= Oxford, Bodleyano, Addenda B 110, copiado sobre pergamino³⁶) y otros dos mss. que derivan de él a través de un apógrafo perdido ("mi"), que son J (= Vaticano, latino 6803, pergamino y papel, curiosamente con Apicio exclusivamente sobre papel³⁷) y P (= París, Biblioteca Nacional, latino 8209, sobre papel³⁸). Estos tres primeros mss. no tienen indicación alguna de fecha, origen o autor de la copia, pero un examen cuidadoso realizado por A. Campana y también por Milham nos indica el camino a seguir³⁹. El f. 4r del ms. B contiene diversas notas de poesía escritas por varias manos y fue añadido al ms. antes de su encuadernación definitiva. Contiene claras referencias a Callimaco Esperiente, humanista relacionado con la Academia Romana de Pomponio Leto, así como también una alusión directa al mismísimo Leto. También la mano de un copista no identificado en cuanto a su nombre, pero relacionado con la Academia, parece ser la que escribió uno de los poemas del folio (este copista y esta mano son los que están detrás del Virgilio vaticano, ms. Vaticano latino 3255) y, aunque borroso, parece leerse también el nombre del propietario del libro en el f. 4v, MARC. ANTO. ALTERII LIBER, es decir, Marcantonio Altieri, otro de los discípulos de esa

³⁴ Cf. *Apicii decem libri qui dicuntur De Re Coquinaria et Excerpta a Vinidario conscripta*. Edidit Mary Ella MILHAM, *Lipsiae*, 1969.

³⁵ Cf. *Apicii Librorum X qui dicuntur De Re Coquinaria quae extant*, *Lipsiae*, 1922.

³⁶ Vid. F. MADAN, *A Summary Catalogue of the Western Manuscripts in the Bodleian Library at Oxford*, Oxford, 1905, n. 29626 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", *art. cit.*, pp. 284-285.

³⁷ Vid. A. CECCUCI, *Inventario dei codici latini della Biblioteca Vaticana*, vol. III, Roma, 1882, n. 6459-7058; R. SABBADINI, "I codici di Apicio", *Historia*, 1 (1927), pp. 42-49 (p. 43) y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", *art. cit.*, p. 285.

³⁸ Vid. el *Catalogus Codicorum Manuscriptorum Bibliothecae Regiae*, vol. IV, París, 1744, p. 438 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", *art. cit.*, p. 285.

³⁹ Fundamentales para la filiación de los mss. de esta tradición son los trabajos, ya citados, de A. CAMPANA, "Contributi alla...", pp. 215-217 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", pp. 270-274.

Academia Romana. Por otra parte, J perteneció a Angelo Colocci, otro discípulo de la misma institución. Todos ellos, pues, indicios que hacen suponer un origen romano para los tres mss., alrededor de la Academia de Pomponio Leto en Roma, probablemente entre el tercero y el último cuarto del siglo XV, a través de un apógrafo perdido ("lambda"), que algunos estudiosos gustan de imaginar (por la más que probable buena preparación como latinista de su autor) realizado por el mismo Leto.

De este mismo apógrafo saldría el cuerpo fundamental del texto del ms. Q y la mayor parte de información para Pol, los dos mss. de probable origen perugino, que también integran esta tercera tradición.

Q (= Vaticano, latino 8086) fue escrito sobre papel en Perugia entre 1483 y 1489⁴⁰ (sin más precisión), mientras que Pol (= Leningrado, Biblioteca de la Academia de Historia, Nauk 627/1 -V 644-) y sus diversas manos (hasta un total de tres), fue confeccionado entre 1490 y 1493 por Angelo Poliziano y algunos de sus colaboradores (Piero Matteo Uberti, por ejemplo⁴¹), a partir del texto proporcionado por la fuente del apógrafo "lambda", pero con una peculiaridad notable: los autores tuvieron acceso, al menos, a uno de los dos códices antiquiores de Apicio (probablemente E) y realizaron sus correcciones a partir de las lecturas que de él se desprendían⁴². Lo que ya no es tan evidente es que la copia se realizara en Perugia.

Los dos últimos mss. que pertenecen a esta tradición romano-perugina son copias directas del trabajo de Poliziano en Pol. Se trata de N (= Vaticano, latino 6337), escrito sobre papel por Lorenzani en 1494⁴³ y

⁴⁰ Vid. J. B. DE ROSSI, *Inventario dei codici latini della Biblioteca Vaticana*, vol. X.2, Roma, 1876-1878, n. 8067-8471 y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma..", *art. cit.*, p. 285.

⁴¹ Vid. N. P. LICHACEV, "La scrittura...", *art. cit.*, pp. 787-816 y pp. 983-1004; A. CAMPANA, "Contributi alla...", *art. cit.*, completo y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma...", *art. cit.*, p. 286.

⁴² El mismo POLIZIANO nos lo dice (f. 9r): *Contulit hunc Politianus librum cum uetusto ipso exemplari unde emanasse caetera putantur quod e Germania auectum Enoch Pontifici Nicolao V dono dedit...*

⁴³ Vid. R. SABBADINI, "I codici...", *art. cit.*, p. 45; A. CAMPANA, "Contributi alla...", *art. cit.*, pp. 197-198; G. BILLANOVICH, "Il Petrarca e i retori latini minori", *Italia Medioevale e Umanistica*, 5 (1962), p. 137 y M. E. MILHAM. "Towards a Stemma...", *art. cit.*, p. 287. En el f. 39r se lee: *Contulit hunc Laurentianus librum cum uetusto exemplari... Anno salutis MCCCCLXXXIII.*

M (= Munich, latino 756), también sobre papel, escrito por Pietro Criniti en 1495⁴⁴.

El mismo trabajo de Angelo Poliziano y sus compañeros influyó en los primeros textos impresos que reproducen, como ya hemos indicado, la versión del ms. D. El texto de Ber es deudor del de Poliziano y, por extensión, también lo es el de la tercera edición de Apicio, por orden de antigüedad y no citada todavía, la de Giovanni de Cereto de Tridino, impresa en Venecia en 1503⁴⁵.

Este estado de cosas desemboca en una *constitutio stemmatis codicum manuscriptorum*, fielmente reflejada en el *stemma* que se puede ver en el apéndice II, realizado por M. E. Milham. Aunque puedan revisarse en el futuro algunos puntos todavía oscuros, creemos que las líneas maestras de la transmisión no difieren de las presentadas por este esquema, al menos hasta donde nosotros conocemos.

Una vez sentadas las bases fundamentales de la transmisión apiciiana, quizás sea útil, para finalizar este trabajo, referirse al texto final que puede ofrecer tal estudio, hablando, por una parte, de los criterios de selección de variantes en la *constitutio textus* y de las posibles intervenciones sobre el mismo y, por otra parte, haciendo referencia a algunas de las aportaciones que el *iudicium* de los editores ha ofrecido en la segunda parte de este siglo.

En cuanto a los criterios de edición del texto, la crítica más reciente, y nosotros con ella, ha tendido, por sistema, a aceptar las lecturas manuscritas menos normalizadas en relación con lo que se llama "latín clásico" y ha tenido como objetivo fundamental el establecimiento de un texto que se acercara lo más posible al estado de cosas de la lengua latina en los siglos IV-V, teniendo bien presente lo problemático que puede resultar distinguir cronológicamente los hechos lingüísticos entre los siglos IV al VIII⁴⁶. El problema está, como siempre, en que,

⁴⁴ Vid. C. HALM-G. LAMBMANN, *Catalogus Codicum Manuscriptorum Bibliothecae Regiae Monacensis*, vol. I, München, 1868, p. 144 (existe una segunda edición, corregida, en München, 1892, vol. I.1, pp. 190-191) y M. E. MILHAM, "Towards a Stemma..", *art. cit.*, pp. 286-287. En el f. 46r se lee: *Explicit liber X. Petrus Crinitus Florentinus MCCCCCLXXXV. Martiis.*

⁴⁵ Inc.: *Apicii Celsii De Re Coquinaria libri decem. Expl.: Impressum Venetiis per Iohannem de Cereto de Tridino alias Tacuinum. MCCCCCIII. die tertio mensis Augusti.*

⁴⁶ Esta formulación fue expresada ya por A. JOSEPHSON en sus *Casae Litterarum* y recogida por M. E. MILHAM en "A preface to Apicius", *Helikon*, 7 (1967), pp. 195-204 (p. 196).

poniéndonos todos de acuerdo en el criterio fundamental, los resultados obtenidos por las *constitutiones textus* de las tres ediciones más recientes (la de Mary Ella Milham, para la Teubner, en Leipzig, 1969; la de Jacques André para la Coll. Budé, en París, 1974 y la nuestra, para la Bernat Metge, en Barcelona, 1990⁴⁷) difieren en no pocos pasajes. Pero esto forma parte del quehacer filológico.

Así pues, el trabajo fundamental ha consistido en la selección de variantes lo más cercanas posible al momento primero de "edición" del *corpus*, desechando tanto las hipercorrecciones que pretendían acercarlo a un latín más "clásico" y normativo, como también los múltiples errores posteriores provocados por la transmisión textual y por la manipulación de un lenguaje algo extraño para muchos de los anónimos protagonistas de la transmisión. En la edición de Apicio, los dos mss. *antiquiores* son también *potiores*, por lo que hemos atendido con preferencia, siempre que ha sido posible, a sus lecturas. Cuando ambas han diferido, hemos optado por la más adecuada al contexto cronológico de la lengua y, si era posible, al entorno lingüístico apiciano, del cual, aunque mal estudiado, conocemos algunas de las importantes peculiaridades fonéticas y morfo-sintácticas⁴⁸.

En cuanto al criterio intervencionista sobre el texto transmitido, éste se ha reducido al mínimo posible, pero, por razones obvias de inteligibilidad, ha tenido que realizarse, incluso como paso previo a la identificación de posibles variantes cronológicas o peculiaridades apicianas. Algunas de las correcciones realizadas⁴⁹ son: *au* en vez de *o*, cuando, por ejemplo, un ms. transmite *aumento* o *aucmento* por *omento*, conceptos bien distintos; *e* en vez de *i* / *i* en vez de *e*, por ejemplo en palabras como *patena* por *patina* o *peretri* por *piretri*; *m* mal leída por equivocación en la interpretación de una abreviatura, por ejemplo, en muchos Ac. en *-am* y *-um*, donde deberíamos encontrar Abl., etc.

Estos problemas también afectan a aspectos morfológicos, como la confusión entre *-es* / *-is*, como desinencias verbales e incluso a cues-

⁴⁷ Las ediciones de Milham y nuestra han sido ya citadas. No así la de ANDRÉ: *Apicius. L'art culinaire. Texte établi, trad. et comm.* par J. ANDRÉ, Paris, 1974.

⁴⁸ Fundamentalmente, *vid.* M. E. MILHAM, "Aspects of non-technical Vocabulary in Apicius", *American Journal of Philology*, 1959, pp. 67-75; *Id.*, "Case and Prepositional Usage in Apicius", *Glotta*, 29 (1960-1961), pp. 276-302.

⁴⁹ La mayoría fueron ya explicitadas por Franz VOLLMER en *Studien zu dem römischen Kochbüche von Apicius*, München, 1920, pp. 36-44.

tiones sintácticas, donde uno tiene que andar con sumo cuidado, por las grandes transformaciones que, sobre todo, la aplicación de un sistema casual degradado, ha sufrido ya en el siglo IV d. C.

En cuanto a los *Excerpta* de Vinidario, las posturas suelen radicalizarse, al tratarse de un texto posterior al *corpus* apiciano y transmitido por un único testimonio. Nuestra opción ante él ha sido claramente no intervencionista y hemos reproducido una edición quasi-diplomática en la que se puede encontrar, apenas con los cambios mínimos para hacer más inteligible el texto, lo que el ms. A nos ha transmitido. Con ello esperamos que, quizás con una diferencia de 150 ó 200 años, pueda leerse un texto muy cercano al que escribió el godo Vinidario.

Con referencia al último punto que citábamos hace un momento, uno puede constatar con el texto del *De Re Coquinaria*, que la *emendatio* de los filólogos ha sido sin duda muy productiva y, con cierta frecuencia, acompañada de un buen *iudicium editoris*. Citaremos unas pocas de las *emendationes* que nosotros consideramos significativas.

El *consensus codicum manuscriptorum* y la edición inédita de E. Brandt⁵⁰ transmitieron *suaserit* (I, II) en un pasaje que empezaba *sed suaserit nonnihil uini melizomo...* Giarratano-Vollmer, en la primera edición para Teubner, propusieron *si maius erit*, sin que se consiguiera una gran mejora, mientras que André ha propuesto la lectura *si uas erit* que, a nuestro entender y también al de Milham, soluciona satisfactoriamente la comprensión del pasaje.

En II, II, 7, los mss. *antiquiores* transmiten *Isicia amulata ab alieno sic facies*, donde *ab alieno* no se entiende bajo ningún punto de vista. Schuch conjeturó en su momento *ab aheno*, pero André, otra vez, dio con la idea acertada, a nuestro entender, al proponer, a través de una sencilla separación alternativa, *a balneo* (también podría ser *a balineo*), esto es, una receta pensada expresamente para tomar después del baño.

En II, XXI, 3, se lee en VE, *cuminatum coliorum facies*, donde el complemento determinativo de *cuminatum* no tiene ningún sentido. Distintos editores desde Albano Torino en Basilea, 1541⁵¹, se dieron cuenta del problema, aportando variadas pero poco coherentes solu-

⁵⁰ Se trata de una edición que E. BRANDT realizó mientras trabajaba para el *Thesaurus Linguae Latinae*, en la Academia de Ciencias Bávara de Munich, y que se conserva en sus archivos.

⁵¹ *Caeli Apitii summi adulatricis medicinae artificis De Re Coquinaria libri X.*

ciones con la receta (por ejemplo, *colicorum*, *colorium*, *coloratum* o *conci-liorum*). Creemos que Milham ha acertado aquí al suponer que el *cuminatum* está hecho de trozos pequeños o desechables tipo *coliculi* y ha conjeturado, en consecuencia, *colicolorum*.

Nuestra principal aportación al texto pensamos que quizás haya sido el darle una mayor coherencia con los planteamientos previos expuestos, que la que muestran en sus respectivas ediciones Milham (demasiado normalizadora, a pesar de sus opiniones), y André (el latín de su edición nos parece bastante más "moderno" y vulgarizante de lo necesario). Aunque algunas lecturas se ofrecen por primera vez en nuestro trabajo, se incluyen en él, exclusivamente, con el ánimo de dar una mayor coherencia interna al texto, a partir de la cronología del mismo y de las propias lecturas seguras que él nos proporciona. Así, por ejemplo, las correcciones del tipo *cariotam*, ante lecturas como *caro-mentam* en ETC, *careotam* en André o *caryotam* en Milham; o *absinti*, delante de *absenti* en VE, *absentio* en André o *absinthi* en Milham. En cambio, no hemos considerado realmente imprescindible la inclusión de ninguna conjetura propia en un texto que ya arrastra, solamente en el último tercio del siglo XX, más de 80 *emendationes* y que todavía llama la atención de los estudiosos⁵².

Concluimos con la esperanza de haber podido ofrecer un resumen esclarecedor de la transmisión del texto del *De Re Coquinaria* atribuido a Marco Gavio Apicio. Si además hemos conseguido despertar el interés de alguien para que dedique sus esfuerzos a mejor conocerlo, nos consideraremos doblemente recompensados.....

⁵² Sin ir más lejos, unas "Note filologiche" de Isabella BONA en relación con tres pasajes del libro IX, aparecidas en *Latomus*, 48.8 (1989), pp. 655-658.

APÉNDICE I
CONSPECTUS SIGLORUM

E = Codex Nouus Eboracensis, Academiae Medicinae I (olim Cheltenhamensis Bibliothecae Phillipaeae 275). Saeculi IX.

V = Codex Vaticanus Urbinas latinus 1146. Saeculi IX.

L = Codex Florentinus Laurentianus Pluteus 73, 20. Saeculi XV.

S = Codex Florentinus Laurentianus Strozianus 67. Saeculi XV.

C = Codex Florentinus Riccardianus 141. Saeculi XV.

T = Codex Vaticanus Urbinas latinus 1145. Saeculi XV.

R = Codex Florentinus Riccardianus 662. Saeculi XV.

G = Codex Caenas, Bibliothecae Municipii 167, 154. Saeculi XV.

K = Codex Hafniensis, Bibliothecae Regiae 3553. Saeculi XV.

B = Codex Oxoniensis Bodleianus Addendus B 110. Saeculi XV.

J = Codex Vaticanus latinus 6803. Saeculi XV.

P = Codex Parisinus latinus 8209. Saeculi XV.

Q = Codex Vaticanus latinus 8086. Saeculi XV.

D = Codex Oxoniensis Bodleianus Canonicianus classicus latinus 168. Saeculi XV.

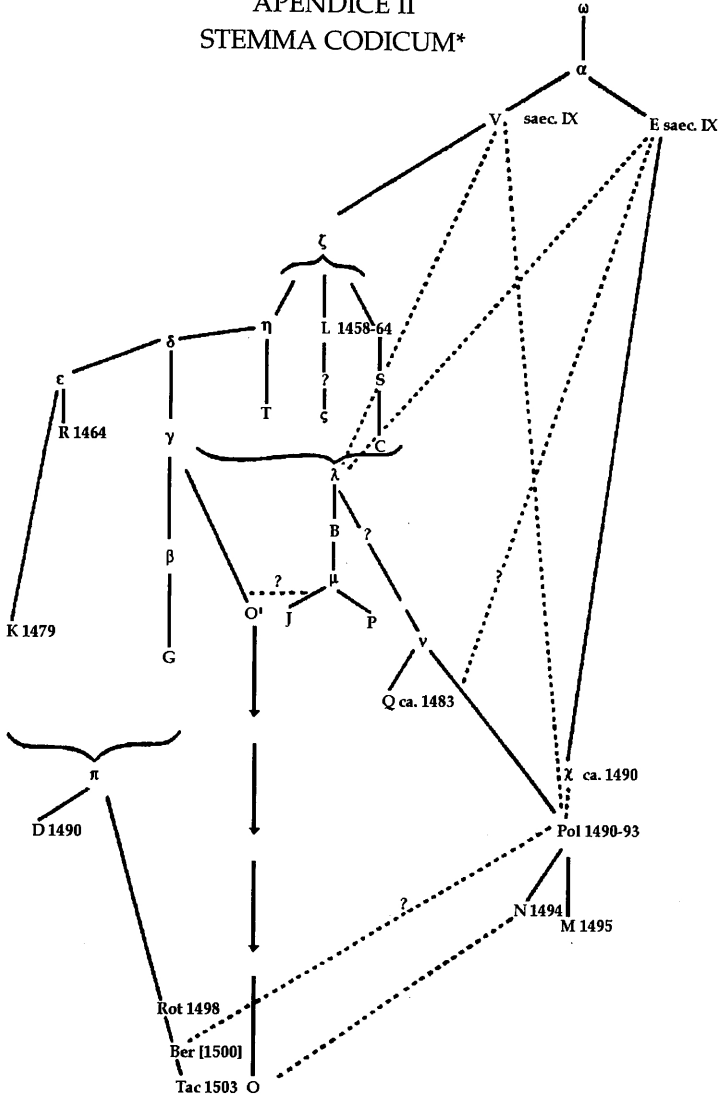
Pol = Codex Leninopolitanus Archiui Otdelae Instituti Historiae Academici Nauk 627/1. Saeculi XV.

N = Codex Vaticanus latinus 6337. Saeculi XV.

M = Codex latinus Monacensis 756. Saeculi XV.

O = Codex Leninopolitanus Archiui Otdelae Instituti Historiae Academici Nauk 627/2. Saeculi XV.

APÉNDICE II
STEMMA CODICUM*



* ab Editione Teubneriana depictum.